

Pintando

Maria Camila

Débil y aún con sangre fresca en su rostro, ella sonríe con una excitación que sube como pólvora a sus ojos. Está lista para el próximo golpe.

Uno más fuerte. Uno más profundo. Uno que le quite la poca cordura que le queda.

¿Qué más da? Un golpe más, un moretón más...

Su interior está vacío, en blanco, diferente a su exterior, en donde se empiezan a evidenciar los hematomas que aparecen con rapidez en su cuerpo, pintándolo del morado más feliz que ella haya visto.

Ni siquiera se molesta en limpiar su rostro, lo exhibe como un trofeo.

Sigan creando en su cuerpo, a ella le gusta, quiere pintar su exterior, escribir su piel.

No piensen en detenerse, pues ni al notar la quietud la verán levantarse. Nunca la verán alzar su mirada con la adrenalina que luego morirá en su sonrisa.